



ORGANO DE LA FEDERACION OBRERA DE MENORCA Y PORTAVOZ DE LA CONFEDERACION REGIONAL DE BALEARES

AÑO I

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN. ANGEL, 8

10 CTS.

Mahón 30 de Mayo de 1925

N.º 24

VIDA DE UNA AGITADORA

EMMA GOLDMANN

El renombre que puede alcanzar un propagandista de ideas extremas en los campos políticos y sociales, se debe muchas de las veces a pequeños accidentes de su actuación a la par que de su obra realizada; pero esta suele en muchos casos no salir del estrecho marco de los grupos, sin enterarse quizá elementos ajenos.

Muchos ejemplos podríamos estampar aquí para afirmar y hacer que se tome como verdad esta aseveración, pues en España, sin ir más lejos, se han dado casos bien excepcionales desconociéndose a propagandistas incansables en la prensa y en la tribuna, siendo populares otros que no han realizado apenas labor de difusión de las ideas.

Emma Goldmann es un caso bien marcado en lo referente a popularidad, siéndolo entre la burguesía mundial como entre los trabajadores organizados.

¿A qué se debe esta popularidad de la propagandista norteamericana?

¿Es acaso por su labor desarrollada en New York y sus procesos, o bien por su expulsión de esa gran nación de la libertad?

Nada de todo esto; su nombre ha corrido por todas las columnas de la prensa extranjera en ocasión de sus múltiples artículos escritos al rededor de su célebre viaje a Rusia, describiendo en ellos las maravillas implantadas por el régimen bolchevista.

Han sido tantas las verdades descritas por nuestra compañera Goldmann, de lo que vió y palpó, que no ha podido quedar oculto su nombre y su entereza de carácter para rechazar cuantas ofertas y halagos le hicieron los dirigentes del gobierno ruso; y ahí fué todo; que un hombre convencido en la bondad de sus ideas contrarias a los bolcheviques no acepte ofertas de un régimen enemigo, se comprende y se aprecia, pero que lo haga una mujer no es tan comprensible. Por algo se dice que la mujer es frágil y fácil de hacerla claudicar de sus propósitos de entereza.

Emma Goldmann fué expulsada en 1919 de los Estados Unidos des-

pués de dos años de prisión por sus campañas en los periódicos y en la tribuna contra la guerra Europea, descubriendo al pueblo la falaz mentira de la libertad que se dice gozar en la tierra yanky.

«Hace cuatro años — dice Goldmann — el gobierno de los Estados Unidos me acusó de traición, me arrojó de mi hogar en la oscuridad

idealistas; ¡pero cuán equivocada ha sido toda su ilusión!

Cuatro años ha permanecido entre los bolcheviques, como Pestaña sus setenta días, estudiando de cerca sus procedimientos de gobierno y comprobando de cerca los efectos de la llamada dictadura del proletariado sobre los mismos proletarios.

Su desencanto fué inmenso, y su ilusión perdida; y a deshacer esas mentiras comunistas se dedicó al huir de la Rusia de los soviets.

En Londres, donde se ha refugia-

la lógica y la justicia de la Anarquía.»

Un espíritu que se expresa con tanta firmeza no pueden tacharse dudas, ni connivencias con aquellos elementos contrarios a sus convicciones ideológicas; cuando se llega al sufrimiento y al dolor no se claudica bajo ninguna aferta; pero la calumnia no deja de hacer su labor aunque no con la extensión que se desea.

Emma Goldmann se halla en la actualidad en Inglaterra, haciendo una vida activa para las ideas; en muchas partes se le ha dado por sobrenombre «La Emma Roja», sin compararla por eso a Luisa Michel, otro espíritu de mujer que luchó y vivió sólo por la idea.

E. V. S.



de la noche y me obligó a salir del país. Y todo porque levanté mi voz contra la guerra mundial; la destrucción y la ruina que se avecinaba y la dolorosa pérdida de vidas. Ese fué mi crimen, y desde entonces hasta hoy muchos se han dado cuenta de que todos los que no nos dejamos arrastrar por el huracán de la guerra teníamos razón, ya que la guerra había sido creada y sostenida por conveniencias capitalistas, y aquello de «guerra por la Democracia y guerra para acabar la guerra» era sólo un cuento.»

Por sostener este criterio han sido muchos los condenados a presidio o destierro, pagando con sus vidas algunos como Rosa Luxemburgo y Carlos Liebniks en Alemania.

¿Puede haber mayor crimen que atentar contra los que hablan en contra del crimen?

Nuestra compañera Goldmann, al ser expulsada de la nación de la libertad, se encaminó hacia la República Socialista, creyendo hallar el paraíso entrevisto en sus ensueños

do, ha dado infinidad de conferencias y ha escrito centenares de artículos, mereciendo la exacración y la calumnia de los fervientes partidarios del bolcheviquismo; pero a las calumnias de esa gente debemos contestar con el desprecio.

Llegaron a decir los bolchevizantes que Goldmann había recibido 30.000 pesos oro para que hiciera la obra desprestigiadora de Rusia; pero esta falsedad como otras tantas vertidas por los vendidos a ese oro ruso, se ha comprobado que no es más que el arma de que se valen para anular a los individuos de prestigio en el campo contrario.

La misma Goldmann cuenta miles de falsedades que se han escrito contra ella, llegando al extremo de hacerla aparecer como claudicante de su apostolado libertario entregándose en cuerpo y alma a la bandera americana.

«Todo esto — dice — por supuesto, es un solemne absurdo. Nunca he estado más convencida de mis ideas, ni nunca he tenido más pruebas de

IMPRESIONES
RUINDAD

En pleno campo y en un lugar plebérico de vida, encanto y armonía, hay una torre.

El paisaje es de una belleza extática; por doquier árboles, flores, gorjeos de pajarillos...

Esta casita, que es blanca; en medio de ese ambiente de belleza parece que ha de ser un nido de amor...

Los torreros son unos campesinos vulgares. Son analfabetos, excesivamente trabajadores, sucios, desconfiados y sumisos.

Se pasan la vida rezando para que Dios les dé buenas cosechas y así puedan meter en el viejo arcón buenos «duricos». Ahorran aunque para ello tengan que pasar hambre. Y no disfrutan de los placeres de la vida.

Tienen odio al campo... aunque parezca paradoja.

Este matrimonio que no fué por amor, tiene seis hijos. Los procrean inconscientemente para satisfacer sus instintos, y después si no los aborrecen, les falta poco.

En la casita blanca han caído enfermos el hijo menor de los torreros y la mula «tordilla».

Los torreros no quieren que muera la mula «tordilla» y la cuidan más que al «mocos» del chico.

Una mula vale muchos «duricos», lo que el «condenao» del chico...

En la casita blanca que está en medio de un ambiente de belleza, y que parece ser un nido de amor, ya vereis como salvan a la mula «tordilla»; pero se morirá el «condenao» del chico...

ANDRÉS RUIZ CASTILLO

Nosotros y el muerto

Nosotros, aquí, somos los anarquistas y el muerto es aquel presunto redentor del mundo que, cuando aquel centurión de las huestes romanas le asestó la última lanzada, dicen que exclamó dirigiéndose con ojos lastimeros a su divino padre: *¿eloi eloi lamma sabachtani?* que dicen que quiere decir: «señor, señor, ¿por qué me abandonas?»

Los críticos hacen mucho ruido sobre esas palabras pronunciadas en los momentos de prueba por el Galileo de la Biblia. Pero digamos que los críticos están inspirados por el mismo Satanás, y, claro, no será el ángel caído el que dé buenos informes del rey de Israel que tantas ovejas (?) le quitó... Esto de ovejas es pura metáfora. Lo que ya no es metáfora es lo que dice Renán, más papista que el papa; o en otro sentido, más cristólogo que el propio Cristo...

Detengámonos un poco con Renán. Este filósofo francés, excomulgado por la Iglesia, porque ésta no comprendió la tesis por aquél sostenida, es el que ha dado margen a que nosotros, o los que las usan, nos empeñemos en cantar loas al primer anarquista, valiéndonos de expresiones como estas: «Jesús os expulsó de sus templos, falsos sacerdotes»; «el mártir del Gólgota»; «el dulce redentor»; «la cruz del valor»; «el calvario del hombre hecho sufrir por los fariseos», etc., etc. Creemos con estas expresiones que combatimos a la religión y al clero, y no hacemos más que dar forma a un sueño y dar vida a un personaje que vale sus muchos dineros a la iglesia... El origen de esto está en Renán, que vio bien claro la suerte que deparaba al leproso de Betlehem el siglo XX. Veía como la fe en el taumaturgo decaía cada día; veía como el más cateto no se traga la píldora, por bien amanida que esté, de que alguien puede nacer sin el auxilio de macho; y al ver, pues, como el personaje divino moría en medio de la indiferencia popular, pensó para sí: «Si muere Cristo desaparece la Iglesia y si desaparece ésta, ¿dónde va a parar la Humanidad? Reclús lo dijo muy bajito: «¡A la anarquía!»... Pero Renán se asustó y dijo: «¡A la anarquía!»... ¡Es muy pronto!

«Lo mejor será que despojemos a Jesús de su divinidad y le presentemos al pueblo como mártir de una idea, y el pueblo como es tan crédulo y sentimental, creará a pies juntitos que el crucificado murió por sus ideales favorables al pobre». ¿Está claro? Tenemos, pues, que el Cristo de Renán es un hombre y el Cristo de la iglesia es un Dios. Dios un hombre; tanto el de la Iglesia como el de Renán son... dos creaciones falsas.

Dejemos a Renán y volvamos a nosotros. Yo no concibo cómo los anarquistas puedan citar a cada momento para realzar en un algo algún párrafo soso que sin la cita es una vaciedad y con ella una incongruencia, al Cristo bíblico.

Higinio Noja Ruiz en sus «Galeotes del Amor» hace decir a su protagonista: «como el dulce rabí de

Galilea»... y en otro lugar: «la cruz del dolor donde murió el Cristo redentor»... y a su Zoraida «¡Dios mío, Dios mío!» Expresiones que en una novela comercial no llaman la atención, pero en un libro escrito por un anarquista resulta incongruente. En artículos escritos por anarquistas esas expresiones se encuentran a cada momento, lo que produce un pésimo efecto. A lo me-

nos a mí. Si yo fuésemos director de un semanario anarquista pondría en nebrillas un entrefilete que diría: «Se prohíbe a los colaboradores nombrar a Dios o a Cristo si no es para combatirlos». Además, ¿no os parece que deberíamos enterrar a ese cadáver? Porque de verdad os digo que huele mal... «Jesucristo nunca ha existido».

DIÓGENES.

¡NOBLE ACTO!

De los compañeros presos en el penal del Dueso he recibido cincuenta pesetas, como respondiendo a la apelación que FRUCTIDOR hace para mí. Aparte del gran valor que tienen para mí en estos tristes momentos, las pesetas por esos compañeros enviadas a mí, representan un acto doblemente elevado que caracteriza a la comunidad anarquista; puesto que a ellos tampoco les vienen largas unas pesetas y que tal vez se han quitado de su boca para recurrir a un acto que consideran más urgente.

¡Con cuánta emoción se lo agradezco! ¡Oh, sí!... ¡Gracias, gracias, amigos míos! Gracias también al FRUCTIDOR que ha iniciado la suscripción y gracias a todos los que han contribuido en ella. Estos actos de solidaridad por unos y otros me animan y parece que al recibirlos me dan unos años de vida.

Salud a todos. Vuestro compañero

JOSÉ BATLLE

Enfermería de la cárcel, Barcelona

CUENTISTAS ESCANDINAVOS

LA LECCIÓN DE LAS ABEJAS

(Conclusión)

Ahora bien, el invierno transcurre sin nieve ni lluvia. El buen sacerdote hállase tumbado en su hamaca fijada entre dos palmeras; una de sus hermanas negras, vestida como lo estaba Eva, agita un abanico en torno suyo, en tanto que él medita sobre la cuestión de la existencia de Dios.

«Un Dios para los borrachos, se dice, es cosa que se alcanza, pero para las abejas y los negros... Es menester reflexionar». Y reflexionaba y reflexionaba, al propio tiempo que, bien lejos de pensar en la caída del primer hombre, su mirada plena de simpatía y de interés reposa sobre la negra.

El invierno, la primavera y el estío transcurrieron, pues, y las abejas continuaban corrompiendo las pobres almas de los negros. Cuando vino el otoño, el cura sentía una extrema curiosidad por saber cómo se las habían compuesto las abejas para la provisión del invierno. Y un buen día, con la ayuda de César, el guardián de la colmena, emprendió la tarea con la intención de vaciar las colmenas de su contenido de miel.

Júzguese cuál no sería su asombro al no encontrar rastro alguno de lo que buscaba.

Su primer pensamiento fué una negra sospecha contra César.

—¿Eres tú quien te la has comido, marrano?

—No, mosén: negro no comer mierda de mosca, respondió César.

—Hablas de la miel, ¿no es cierto?

—Sí, de lo que las moscas dejan... ca...er, mosén; cristianos comen caca, negros no.

—La miel no son sus excrementos, sino su nutrición de invierno.

—En nuestro país, no haber invierno.

—Sí, es verdad, tienes perfectamente razón; pero las abejas deben, no obstante, acumular miel, pues su instinto, en otros términos la voluntad de Dios, se lo manda. ¿Comprendes?

—¿Dios ha querido que las moscas recojan para comerlo en invierno

no lo que dejan caer en verano? Yo no comprendo eso, mosén.

—Pero, imbécil, bien es preciso que produzcan, llama eso como quieras. Si hay un Dios en el cielo es para que se haga su voluntad,

—Si, padre mío... ¿pero la voluntad de las moscas?

—¡Ah! no vengas a decirme que los animales tienen una voluntad! —¿Por qué no, hermano? ¿Y qué motivos o razones habían de tener para acumular para el invierno, habiendo como hay cañas de azúcar durante todo el año? No ser imbéciles esas pequeñas criaturas.

Todo volvíase obscuro en el cerebro del cura. Era muy posible que las abejas hubiesen observado que no precisaban hacer provisión para la fría estación, ya que tenían siempre a su disposición y a todo pasto suculentas cañas de azúcar. Una duda espantosa invadió el ánimo del eclesiástico. Si las abejas podían pensar, nada les impedía de extraer conclusiones y de cambiar los decretos eternos a la medida de su capricho. Pero entonces, ¿dónde estaban el instinto y la Providencia?

Reducido a la desesperación y lleno de antipatía por sus perezosas abejas, el cura tomó un día la decisión de destruir las colmenas. Las abejas, enfurecidas al verse objeto de tal expulsión, se abalanzaron en masa sobre nuestro hombre, quien, no pudiendo resistir más, terminó por batirse en retirada, viéndose obligado a guardar cama.

Durante las largas noches de sufrimiento que pasó, el cura tuvo tiempo de lamentar su creencia en una doctrina errónea.

Cuidado por su madre—cuyas opiniones no habían sufrido en lo más mínimo ni en ningún sentido la influencia nefasta de un deísmo sedicente científico—, entregó el alma en sus brazos, reconquistado a la fe de su infancia y adhiriéndose altamente a los verdaderos principios del ateísmo, con gran alegría de sus parroquianos negros que habían tenido en los agujeros de las abejas tantas pruebas dolorosas de la existencia de Dios.

AUGUSTO STRINDBERG

Traducción de
AGUSTÍN GIBRANEL

DESDE EL SILENCIARIO

¡Fraternidad! ¡Igualdad!

¡Cuántas y cuántas veces se me han sugerido estas palabras como una cosa oscura e incomprensible!

Digo incomprensible porque hace seis años que estas palabras me son como a bellas notas musicales, resuenan en mis oídos como melodías extrañas y fascinadoras, que han hecho que mi corazón vibre al son de ellas...

De seis años a esta parte soy continuo visitante de ese «chalet», y es precisamente en este forzoso y odioso refugio, en esa mansión del dolor, donde mis camaradas pronuncian a cada momento y en toda ocasión estas palabras tan ricas, tan llenas de verdad, de bondad y amor.

Estos mismos camaradas que hoy estas sublimes palabras cantan, me demostraban, no ha mucho tiempo, que en muy poca estima las tenían, pues, sus actos no compaginaban con sus palabras; les daban una torcida y equívoca interpretación. He aquí porque yo creí algunas veces, que todo era palabrería hueca, llegando a dudar algunas veces del verdadero significado de esas tan hermosas y sugestivas palabras:

¡Fraternidad! ¡Igualdad!

No podía concebir que los mismos que propagaban estas palabras, llenas de ideas y de amores, se portaran de muy distinta manera negando con sus actos arbitrarios sus mismas ideas.

Pero, razonando mucho y reflexionando más, me he dado cuenta, he llegado a la conclusión de que una larga estación en esa casa de hierro y piedra, es capaz de agriar el corazón más noble y sencillo, de volver loca a la inteligencia más firme y más robusta.

Y me he ido dando cuenta, experimentándolo por mí mismo, de que el hombre al faltarle los dones más apreciados, la libertad y el cariño y calor de sus seres más queridos, tiene días de un odio terrible a toda cosa y a todo hombre.

Aquí dentro, esto sucedía no ha mucho tiempo. Cuando salíamos para ir a paseo por los galápagos, nos convertíamos en diferentes sectas y capillitas, y si alguna vez por curiosidad queríamos ir a otros galápagos nos quedábamos con las ganas, pues, había, entre nosotros mismos, una lucha atroz de pequeñas y rencillas, llegando incluso a odiarse entre sí. ¡Qué doloroso es decir estas amargas verdades!

Sin embargo, hoy con doble horas de paseo y estando todos juntos, esas rencillas han desaparecido, dando lugar a una franca camaradería, a un noble compañerismo.

Desde que estamos todos juntos hay más armonía, más confraternidad, estamos más alegres y tranquilos, y esa transformación, este cambio moral, me ha hecho creer más y más en que, en un día no muy lejano, los seres humanos vivirán en una completa libertad e igualdad.

Ahora, hay momentos que llego a avergonzarme de haber dudado de nuestras ideas, que están comprendidas en estas dos grandes nobilísimas palabras: ¡Fraternidad! ¡Igualdad! Quedamos, pues, que creo en la fraternidad entre los hombres, hoy y mañana, y si uno está suficiente instruido para comprender el sentido moral de esas palabras, su instinto mismo le hará comprender cuál es su deber.

JUENNI

Cárcel Celular Barcelona 15-5-25.

COSAS VIEJAS QUE PARECEN NUEVAS

En un grupo anarquista, que no disponía de sello, circulares ni armas ofensivas, por creer las tres cosas perfectamente inútiles para sus actividades, se cambiaban impresiones acerca de la orientación del sindicalismo.

A la sazón, las fuerzas sindicales comenzaban a entrar en el periodo de quebrantamiento que hoy culmina, muy especialmente en Barcelona. Cada cual exponía una opinión. Entre los circunstantes no existían rencillas personales; no estaban mediatizados por ningún sectarismo, no había vanidades a satisfacer y sí, por lo contrario, les animaba el deseo de ver claro en la situación. Eran, por tanto, opiniones sinceras.

Nada de cuanto digamos en estas cuartillas nos pertenece. Es del acervo común de un escogido número de compañeros, unos todavía en la brecha y otros a honesta distancia—según su criterio—en vista del cariz que han adquirido los asuntos internos de la organización proletaria de Barcelona.

En las organizaciones obreras se habían introducido individuos que nadie conocía, desconocedores de la doctrina anarquista y que eran, precisamente, los que se habían constituido en celadores de su pureza. Dominaba la irresponsabilidad, la insolvencia y el arrebatado inmoderado de la muchachería algarera. A los hombres curtidos en la lucha, probados en mil casos, por su constancia y amor a la organización, se les empujaba fuera del movimiento proletario en virtud del denuedo juvenil, ciego en la acometida y baldío en el esfuerzo. ¿Ciego del todo? Ciego, sí, pero con lazarillos a veces. (Este es otro cantar del que otro día hablaremos.)

¿De dónde salían estos mozalbetes, esta dorada juventud—en términos poéticos—que arrollaba todo a su paso, dando y quitando energía? Triste es declararlo. Eran los hijos naturales de la propaganda.

Los propagandistas hacían llamamientos a la juventud. Allí la tenían. Fué por ellos formada; a sus requerimientos acudía. Estos jóvenes no estaban debidamente preparados para la lucha, no tenían conciencia de su responsabilidad ni una formación ideológica. Culpa era de la precipitación, del afán de proselitismo desmedido, de la incuria en la exposición de las ideas. No se quiso, no se supo o no se pudo dar más importancia a la calidad que a la cantidad.

Cuando el sindicalismo era un cuerpo robusto, irradiando vida por todos sus poros, se solicitaba el auxilio de los « intelectuales » — valga la cómoda expresión — tan necesario en momentos de plétora.

¿Para qué se pensaba en ellos? Digamos que esperábamos el halago y la caricia. La crítica imparcial nos contrariaba. ¿No había en nuestra petición un contrasentido? ¿O es que pretendíamos uncir la intelligen-

cia a nuestro carro, sin concederles el derecho de crítica?

Aquella época fué de empacho de acción; una racha de movimiento continuo, como casi todas en el sindicalismo de los últimos años, sin variedad. Pedíamos a los intelectuales su ingreso en los sindicatos al darnos cuenta que nos hacían falta. Mas, ¿qué papel habrían pintado a nuestro lado, cómo hubieran convivido con nosotros los intelectuales? ¿Obligándoles a ser anarquistas?

Miremos las cosas frente a frente y hablemos de ellas sin tapujos ni disfraces.

Médicos, arquitectos, ingenieros, estudiantes; hombres de cátedra y de laboratorio, escritores y artistas, todos los que trabajan con el intelecto. ¿se dejarían orientar por la juventud obrera que, en posesión de cuatro confusas ideas no tolera otro pensamiento que el libertario? ¿No se rebelarían contra nosotros, como nosotros nos revolveros contra los políticos que quieren regirnos?

Por hoy habremos de descartar de la organización sindical a los intelectuales. Callémonos y digamos francamente que podemos pasarnos sin ellos. Y además, confesemos que la sociedad que pugnamos por establecer está lejana, pues ni aun por el medio que rechazamos—la dictadura—podríamos someter jamás a la inteligencia, más poderosa que todas las violencias unidas y más creadora que la seca mentalidad de los sectarios.

En otro tiempo, todos los sindicatos tenían en su seno a los trabajadores de mayor relieve y competencia en los oficios. En los de construcción, metalurgia, madera, artes gráficas, textiles y fabriles, etc., había verdaderos artesanos dominando el oficio, como conviene a una organización proletaria que quiera influir en todos los órdenes de la producción. Estaban sindicados los más aptos, los más capaces, los « intelectuales » de cada oficio. « Hoy—se dice y lo recogemos—casi no hay más que sindicatos de peones. »

Los trabajadores que viven retirados en la Tebaida de su transitoria desolación, volverán a incorporarse a los sindicatos, dándoles la seriedad e importancia que merecieran en otro tiempo. Volverán con mayor experiencia y capacitación, si cabe, en cuanto se puedan cantar las verdades del barquero, públicamente, a todos los trabajadores.

Sabemos que nuestras palabras, escritas sin falseamiento de la verdad, serán acogidas con simpatía y adhesión por innumerables compañeros que esperan ese momento.

La verdad tiene en ocasiones inexplicables recatos menjiles. Pero un día u otro abandona la clausura y se lanza a la calle...

ANGEL ABELLA

Prisión Celular en Barcelona - Mayo 1925

“Setenta días en Rusia”

LO QUE YO VI

Acaba de ponerse a la venta la segunda edición, corregida por su autor, del libro de nuestro compañero Ángel Pestaña.

Esta segunda edición está impresa en superior papel pluma.

Los pedidos pueden dirigirse a J. García, calle de San Pablo, 95, Barcelona.

El hombre progresivo

— Se es anarquista para imponer la anarquía.

Se es sindicalista para librarse del salario.

— El anarquista observa, piensa y por consecuencia sabe que todo régimen político, por autoritario, es malo, y quiere reemplazarlo por un régimen social libre que permita al género humano vivir en el íntegro desarrollo y en el pleno goce de todas sus facultades.

El sindicalista, harto de verse despojado por el derecho de acceso del fruto de su trabajo, que pasa a ser propiedad del propietario capitalista, no quiere trabajar a jornal.

— La anarquía es el saber y la razón.

El sindicalismo es la voluntad y la energía.

— Bueno es saber y tener razón; pero el sabio y racionalista que se aísla con su razonada sabiduría en lo que ha dado en llamarse su torre de marfil, se inutiliza para la humanidad; comete la injusticia de no pagar su deuda al mundo que le ha creado, le ha mantenido y le ha dado asunto para su saber, y además reproduce la leyenda de aquel marqués de Villena que se embotelló en una redoma.

Bueno es protestar contra el monopolio propietario capitalista y contra el usurpador derecho de acceso, por el cual el patrón, supuesto productor según el Código civil, se alza con los frutos naturales, los frutos industriales y los frutos civiles; bueno es también desear mejoras en las condiciones de trabajo y en el jornal; pero el obrero que protesta contra lo uno y desea lo otro, si no se asocia, si con sus consocios no va a emanciparse del salario, o si la asociación obrera limita su acción a pedir ocho horas, jornal mínimo y otras ventajas análogas, no pasará el asociado de ente despreciable que protesta porque pierde o de molesto pedigrúño constantemente desatendido.

— Los anarquistas, en concepto de conscientes y razonadores, por sí solos son impotentes para imponer la anarquía.

Los sindicalistas, considerados solamente como hombres de acción, faltos de un ideal concreto y definido, pueden ser desviados, llegando al triste caso de derrochar energía en pura pérdida.

— Así como el individuo en la plenitud de su vida, racionalmente equilibrado, piensa, quiere y ejecuta, así también toda entidad humana que se agita por un ideal ha de ponerse en condiciones de saber, querer y poder.

— Una agrupación que sabe, quiere y no puede es estéril y llegará a anularse envuelta en escolasticismo sectario.

Una agrupación que quiere, puede y no sabe, se agitará en el vacío, y, por buenas que sean sus intenciones, sólo hará obra perturbadora.

— Existen hombres y mujeres exclusivamente anarquistas.

Existen hombres y mujeres exclusivamente sindicalistas.

Pero el Hombre... el hombre de progreso, el hombre revolucionario, el hombre de ideal es a la vez anarquista y sindicalista, o sindicalista y anarquista, sin dar la preferencia a una ni a otra de las calificaciones; porque así como la ciencia y la producción, resultantes de la vida, son esencialmente necesarias para la vida, así la anarquía, que es pensamiento, y el sindicalismo, que es acción, se resumen en la libertad triunfante.

El anarquista lo es por elevación de su pensamiento, no sólo en vista de los males que causa y acarrea la

autoridad, sino como concedor respetuoso del ser humano.

La teoría libertaria vive por sí sola; la historia es su demostración y comprobante.

El sindicalista que empieza queriendo menor explotación termina racionalmente rechazando la explotación en absoluto.

Mas como en todo régimen autoritario, por liberalizado que se le suponga, existe todavía el privilegio, la exigencia sindicalista le lleva a la anarquía.

Para la facilidad del razonamiento y para facilitar también su expresión y comprensión, recurre el hombre a la abstracción, que consiste en considerar aisladamente, como si existieran por sí mismas, cosas inseparables; por ejemplo: la luz separada del objeto lumínico que la produce; el color, separado del objeto coloreado; la moralidad y la inmoralidad, la justicia y la injusticia, separadas de las personas o de los actos juzgados como morales o inmorales, justos o injustos.

Por abstracción se ha tratado el pensamiento revolucionario separadamente de la acción revolucionaria, a causa de que al uno pueden haber llegado hombres de cierto grado de cultura, y a la otra pueden llegar hasta los analfabetos; pero la diferente procedencia no debe mantener separados a los que necesariamente para el triunfo de su particular ideal han de reunirse en una acción común y en un ideal único.

ANSELMO LORENZO

El ocaso revolucionario

Como fiera desbandada de los « huertos de Epicúreo », patentizó entrada triunfal en la Ciudad Umbría.

En la Historia quedan grabados los odiosos desmanes de una actuación vetusta, como aquella impotente de los Césares de la Decadencia.

El acierto de Homero cantando sus melodías a las populosas calles de Troya; ese fué como sonido de muerte para los combatientes derrotados: por eso las armas de los vencidos sonaban al caer en lastimosos quejidos.

Pero la fuerza serena de la inquietud, es aceptable en el servilismo que trata de libertarse de la opresión. Y el camino pedregoso de los nuevos Espartacos en aparición, ha de hacerle poco esperar: por que esto, germina en el cerebro fuerte del hombre, ansioso de justa rebelión.

¿Por qué en nuestras divagaciones, al palpar el panorama ridículo del momento nos creemos verlo desaparecer? ¿Sueño? ¡Tal vez... pueda ser sueño! Pero sueño realizable al golpe certero de nuestro pensamiento que duerme despierto, sin olvidar nada de cuanto en derredor nuestra flota, en fantasmagóricas visiones de impotencia.

¿Cuándo será la hora de poder apartar la fiera huída de los « huertos de Epicúreo »?

Hagamos la vista en el círculo potente de nuestro entusiasmo; miremos el camino animoso del hombre cansado ya de su agonía perenne, y veremos como todos al grito de ¡Hosanna, Hosanna! se aprestan voluntariosos para alcanzar la realidad soñada.

La hora de la epopeya espartana, parece gestarse. Desperdiciar el anhelo guerrero, es el veredicto de la culpabilidad. Nada de frenos que sométan al entusiasta campeón de un nuevo camino de gloria; única forma de investir a la fiera, de los « huertos de Epicúreo ».

Y aparte los protervos que rechazan la lógica y la razón social, encauzada en el mañana deseoso de redención; ocaso de las aspiraciones latentes del eterno sufrir.

AHILEO

DEL MOMENTO

Somos, el pueblo español, el ideal de todos los gobernantes por lo sumisos y pacientes. Somos un gran cuerpo que permanece indiferente a todo, que no se emociona por nada, que no siente aquellos anhelos renovadores que tanto distinguieron a los pueblos y a sus hombres, y que fueron dando consistencia y realidad a nuevos estados de conciencia, a nuevas formas de sociedad. Padece de una atrofia que nos va inutilizando todo sentimiento y toda iniciativa, convirtiéndonos en seres sin alma y energía, en cosas inútiles y despreciables. Y esta consunción nos va a ser fatal, nos va a traer consecuencias gravísimas a todos.

Un pueblo que haga dejación de todos sus derechos o que se los deje arrebatados impunemente sin intentar recobrarlos, es una colectividad de hombres nulos y de incapaces, siempre a merced de aventureros que con tantos y tantos borrones de sangre y de lágrimas llenaron las páginas del gran libro de la Humanidad.

Lo más grave y sintomático, es que las minorías selectas del pueblo español, también están contaminadas de esa atrofia y de esa insensibilidad, permaneciendo en una pasividad y quietud incomprensible en vómbres de sana cultura y recto sentir liberal.

Que el pueblo, carente de instrucción y de saber, plegado de errores y prejuicios, se someta fácilmente a las extemporaneidades de los gobernantes se comprende y explica; lo que ya no se puede razonar, es que los hombres ansiosos de perfecciones social-humanas, conciencias sanas y enteras, permanezcan en este silencio sospechoso y no muy digno, soportando casi sin protesta alguna; un ambiente enrarecido y asfijante, que nos va anulando y nos va cercenando todas aquellas libertades que tantos esfuerzos costaron a nuestros antepasados.

Si estas minorías selectas se hubieran propuesto despertar al pueblo del marasmo en que yace sumido, haciendo vibrar su alma y latir su corazón, seguros estamos de que lo hubieran conseguido. El pueblo trabajador tiene sed de verdad y de justicia, y cuando sinceramente se le expone a dónde y con quién está la verdad y la justicia, sabe también manifestarse, desechando y combatiendo todo aquello que nos es y le es perjudicable. Mas, si los voceros de este pueblo, callan y silencian todo, por temor y por cobardía, poca culpa, casi ninguna responsabilidad tiene el pueblo español de lo que está sucediendo.

Sólo nos queda un recurso, si queremos salvarnos de este naufragio amenazador. Y es, compenetrarnos con el pueblo, hacernos pueblo. He ahí la salvación.

VICTOR AURELIO

Barcelona.

Un donativo para el camarada José Batlle, enfermo y preso en la cárcel de Barcelona.

Guerra entre hermanos

Nos causa pena y dolor contemplar como los compañeros más selectos, los más abnegados y los que más han sufrido y aún sufren, estén dando puñaladas de muerte a la gloriosa C. N. T. y que todos digan que lo hacen por lo mucho que la aman, cabiendo aquí el adagio aquel de «tanto quiere el cuervo sus hijos que les saca los ojos»; si es verdad que amamos a la C. N. T., discutamos serenamente, entre nosotros los interesados; acúcese si hay algún traidor a nuestra causa, dígame quiénes son los que tratan de desviar a la Confederación; pero con pruebas, con datos; discútese con pasión, pero con educación y honradez y en reuniones convocadas al efecto en la forma que se creyere conveniente y que más beneficiara a nuestro ideal; pero lo que hoy se hace entre unos y otros, sólo es sembrar el divisionismo, el odio personal y las rencillas, descaminando a los compañeros que tienen sentimientos y no convicciones por hacer poco tiempo que conocen la idea.

Si se quiere tener una organización anarquista, enhorabuena sea; pero se ha de tener entendido que han de ser anarquistas sus componentes, bien por grupos anarquistas e individualidades; pero que sean anarquistas; pretender que la Confederación sea anarquista es no estar en la realidad, porque en la C. N. del T. no se pregunta cuando uno ingresa las ideas que profesa, sino que sea trabajador, y aunque la Confederación se llamase anarquista no lo sería, porque no lo serían sus componentes y con esto está dicho todo.

Así es que pongamos cada uno de nuestra parte todo cuanto sea posible porque se acaben entre nosotros las rencillas y los odios y marchemos de acuerdo para un bien común.

Sepamos ser hombres de ideas en estos momentos; ya vendrán tiempos mejores para poder discutir con la serenidad que nos debe caracterizar y con toda la honradez de anarquistas, si es verdad que lo somos, mientras tanto llevemos las cosas sindicales lo mejor que se pueda.

GERMINAL DONOSO

Santa María de Buraba (Burgos)

NUESTROS LIBROS Y FOLLETOS

- «La guerra y la escuela»,
A. Rosell 0'40 pts.
- «La tuberculosis en Menorca», Dr. Federico Llansó 0'50 pts.
- «Se qüestió des treball a Menorca» Pere Balles-
ter 1'50 pts.
- «Recortes de la lucha»,
José Pons Anglada 0'30 pts.
- «La Educación Sexual»,
Jean Marestan 3'50 pts.
- «El dolor Universal»,
Sebastián Faure 2'00 pts.
- «¡A la lucha!»,
A. J. Torres 0'30 pts.
- «Los crímenes de Dios»,
S. Faure 0'20 pts.
- «La Sanjuanada de los
obreros», dtama en 3
actos por J. Lucambio 0'50 pts.
- «Los abnegados»,
Ramón Magre 0'25 pts.

LA SOCIEDAD DE LA MUERTE

HAMBRE Y MISERIA

En los pueblos la miseria excede a toda ponderación.

Se pide trabajo primero, se mendiga después, se come raíces más tarde y se muere en silencio al fin.

Los hospitales están llenos, apesar de las bajas diarias que hace la muerte; las casas de prostitución atestadas, no obstante los claros que produce el vicio; las cárceles de bote en bote, aun cuando salen a menudo racimos de hombres para los presidios, donde ya no caben tampoco.

Esto es lo que se ve; lo que no se ve debe ser más espantoso todavía.

¡Los dramas de angustia y desesperación que deben desarrollarse entre las cuatro paredes son, sin duda, horrosos!

J. G.

Mayo, 11-25.

Suscripción a favor de José Batlle

Enfermo y preso en la Cárcel de Barcelona

	Pesetas
Suma anterior.	54'55
R. Vidal	1'45
De las Alcantarillas:	
J. G.	1'00
Juan Hormigo Ruiz	1'00
Antonio Arahal Cruz	1'00
Suma total.	59'00

ACTO CIVIL

En San Luis

Los compañeros Catalina Pérez Fullana y Juan Marí Marí se unieron civilmente el 21 del actual.

Felicitemos a estos compañeros por haber sabido emanciparse de las ceremonias religiosas y les deseamos mucha felicidad en su nuevo estado.

A FAVOR DE LA VIUDA LLADSER

Nos escriben desde Castellón diciéndonos que la viuda del que fué nuestro compañero y murió hace unos meses agarrado en Barcelona, Lladser, se halla en precaria situación, sumida en la más espantosa miseria, a causa de haber perdido su principal sostén y haber tenido un parto abortivo.

Quien desee ayudar a esa desgraciada compañera, Carmen Roca, y a su hijito de siete años, puede enviar los donativos a esta Administración.

Hagamos algo en favor de la familia de quien en los últimos instantes de su vida exclamó:

«¡Mártires de la libertad que seguís luchando y sois dignos del ideal aceptad la ofrenda de mi vida!»

RECOMENDAMOS LA LECTURA DE:

Pesetas

Multatuli. — Páginas selectas	
Eduard Douwes	1'00
Dios y el Estado. — Miguel Bakounin	1'00
Dos años en Rusia. — Emma Goldman	0'50
Entre campesinos. — Enrique Malatesta	0'20

A paqueteros y suscriptores el 20 por 100 de descuento.

Pedidos acompañados de su importe a esta Administración.

La Revista Blanca

SOCIOLOGIA, CIENCIA Y ARTE

Aparece el 1.º y 15 de cada mes

Consta de 40 páginas 50 céntimos

* * *

LA NOVELA IDEAL

Se publica los días 8 y 23 de cada mes

32 páginas: 15 céntimos.

PEDIDOS A

Oliveras, 30 Barcelona-Guinardó

OBRAS DE VICTOR HUGO

DOS PESETAS TOMO

Napoleón el pequeño.
Han de Yslandia.
Los Trabajadores del Mar.
El Hombre que ríe.
Nuestro Señora de París.
El año terrible.
El Noventa y tres.
Historia de un crimen.
Los Castigos.
Cosas vistas.
Cartas a la novia.
La piedad suprema.
Rayos y Sombras.
La leyenda de los Siglos.
El Rhin.

Pedidos acompañados de su importe: TERESA PUIG, CASTELLO 108 Y 110. — MADRID

TIPOGRAFÍA MAHONESA